

### Las fatigas del deseo...

Desear es estar aún vivo. Conozco la fuerza de mis deseos, la importancia que en mi vida tiene el desear, a pesar de que en ocasiones me sienta movido a apagar mis deseos.

Mis miedos, mis frustraciones, mi egoísmo, lo que impone una sociedad que prescindir de Dios, sociedad que fomenta la exclusión... todo ello agota mis deseos, los extingue. No quiero vaciarme de deseos, quiero orientarlos, en la seguridad de que tu señor estas detrás de ellos: detrás de los deseos que me descentran de mi egoísmo, los que responden a proyectos humanos, los que me hacen salir al encuentro de los otros....

Que me agarre a ti  
inseparablemente,  
que te adore incansablemente,  
que te sirva perseverantemente,  
que te busque constantemente,  
que te halle gozosamente,  
que te posea eternamente.  
Con estas palabras, alma mía,  
pide fervientemente  
a Dios que te encienda, que te  
inflame  
y que te haga arder completamente  
en deseos de él.

San Anselmo

### Avivar el Deseo

Conocerte a ti Señor, conocerte internamente, para así poder avivar mis deseos, mis presencias, mis compromisos, mis palabras, mis caricias. Para ir mirando al mundo como tu lo miras, para adentrarme en el mundo, para comprometerme en él, para ayudarte a salvarlo, a darle sentido. Para vivirte y vivirme a fondo. Para que brote en mí el recuerdo agradecido de mi historia personal contigo. Este es el criterio: "encontrarte en todas las cosas"; desear y elegir lo que más me conduce a en todo "amar y servir"

Sucedió que, al acercarse él a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna; al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno y empezó a gritar, diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo, y mandó que se lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?» El dijo: «¡Señor, que vea!» Jesús le dijo: «Ve. Tu fe te ha salvado.» Y al instante recobró la vista, y le seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios. (Lc 18, 35-43)



Todo mi querer  
Es tener a Dios como refugio  
\*Es tenerlo como dueño y guía (bis)

### Te necesito a ti

¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!  
Deja que lo repita sin cansarse mi corazón.  
Los demás deseos que día y noche me embargan  
son falsos y vanos hasta sus entrañas.

Como la noche esconde en su oscuridad  
la súplica de la luz,  
así en la oscuridad de mi inconsciencia  
resuena este grito:  
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!

Como la tormenta está buscando la paz  
cuando golpea la paz con su poderío,  
así mi rebelión golpea tu amor y grita:  
¡Te necesito a Ti, sólo a Ti!  
Rabindranath Tagore



### Salmo 138

Señor, tú me sondeas y me conoces;  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa,  
es sublime, y no lo abarco.  
¿Adónde iré lejos de tu aliento,  
adónde escaparé de tu mirada?

Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda,  
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí",  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
Te doy gracias,  
porque son admirables tus obras;  
conocías hasta el fondo de mi alma,  
no desconocías mi organismo.  
Cuando, en lo oculto, me iba formando,  
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,  
tus ojos veían mis acciones,  
se escribían todas en tu libro;  
calculados estaban mis días  
antes que llegase el primero.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,  
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,  
mira si mi camino se desvía,  
guíame por el camino eterno.

Cuando quiero ser libre a toda costa, ya  
estoy comenzando a maniatarme.  
Cuando persigo mis propios deseos,  
me estoy encadenando.  
Hago lo que no quiero hacer.  
Estoy a merced de mí mismo.  
Y, cuando al fin, pienso que soy libre, mi  
libertad se convierte en una carga,  
porque tengo que tomar decisiones que  
soy incapaz de realizar, y mi libertad se  
convierte en una nueva prisión.  
Sólo puedo hallar libertad en los lazos  
que me atan a ti.

Ulrich Schaffer



Manos vacías, eso es lo que espera en mí.  
Él me ha mandado dejarlo todo a sus pies,  
hasta que no tenga nada en mi poder,  
para que Él pueda llenar  
mi vida hasta rebosar (bis)

Oración de los Jueves  
Iglesia Corazón de Jesús C/ Rúiz Hernandez  
Centro Loyola de Pastoral Universitaria